



DECLARACIÓN DE LIMOGES

*Asamblea de las Regiones de Europa (ARE) - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Conferencia "Respuesta de las regiones ante el cambio climático"
Limoges, Lemosín, marzo de 2009*

NOSOTROS, representantes de las Naciones Unidas y de la Asamblea de las Regiones de Europa, con motivo de la conferencia "Respuesta de las regiones ante el cambio climático", celebrada en Limoges,

Admitimos las pruebas cada vez más concluyentes sobre la gravedad del calentamiento de la Tierra y reconocemos que este cambio climático es, en gran medida, el resultado de un incremento en las emisiones de gases de efecto invernadero generadas por la actividad humana;

Estamos conscientes de que el cambio climático representa una de las amenazas más significativas desde el punto de vista social, económico y medioambiental con las que se ven enfrentadas las regiones del mundo entero;

Convenimos en que, a fin de evitar los efectos adversos del cambio climático, es necesario emprender acciones no sólo a nivel internacional y estatal, sino también, y principalmente, a nivel local y regional;

Observamos que las regiones pueden desempeñar un papel fundamental en la planificación y puesta en práctica de políticas de desarrollo sostenible – especialmente, medidas de atenuación y adaptación a objeto de disminuir los riesgos asociados al cambio climático, según lo establecido en la declaración conjunta firmada por ARE y FEDARENE en diciembre de 2006;

Afirmamos que el calentamiento global es un problema de carácter transfronterizo y que, por consiguiente, las regiones de los países industrializados deben trabajar en estrecha cooperación y compartir sus conocimientos con las regiones de los países en desarrollo y de los países emergentes en lo que respecta a la manera de enfrentar las variaciones climáticas;

Reconocemos que el nivel de desarrollo económico varía de un país a otro y que, en consecuencia, cualquier acción que se emprenda con la finalidad de luchar contra el cambio climático debería tener en cuenta las diferencias evidentes que existen entre las regiones;

Aceptamos la idea de que abordar el tema del calentamiento global es más que una simple necesidad medioambiental imperiosa, ya que se trata de un problema que afecta de manera profunda la salud humana y la actividad económica. Por esta razón, es fundamental adoptar un enfoque holístico con respecto al cambio climático que refleje con mayor exactitud su dinámica política y social. Las regiones deberían igualmente reforzar su cooperación con diversas partes interesadas, concretamente con las ONG, el sector privado, los movimientos sociales y los organismos internacionales, a fin de abordar con presteza todo el espectro de retos que se derivan del cambio climático;

Reiteramos la necesidad de tomar conjuntamente las medidas oportunas a fin de enfrentar el cambio climático, no sólo en el presente, sino también en el futuro, tal y como lo establece la Carta de Intenciones firmada con motivo de la Cumbre de Saint Malo, celebrada en octubre de 2008;

Hacemos, por tanto, un llamamiento a las regiones miembros de la ARE a objeto de que éstas:

Continúen fortaleciendo la cooperación con otros entes regionales y locales a fin de promover las buenas prácticas en materia de desarrollo sostenible, particularmente aquellas relacionadas con el fomento de la eficiencia energética, las fuentes de energía alternativas y el uso de tecnologías limpias;

Trabajen conjuntamente a fin de determinar cuáles son las herramientas y metodologías que se requieren en materia de prevención y adaptación al cambio climático y lograr de esta manera que nuestras regiones se conviertan en líderes en estas disciplinas;

Se comprometan a crear alianzas eficientes y efectivas con las regiones en desarrollo a fin de luchar contra el cambio climático de manera apropiada;

Trabajen estrechamente con los ciudadanos, incluyendo las comunidades autóctonas y locales, a fin de ayudarles a adaptarse y a controlar los efectos medioambientales, económicos y sociales del cambio climático;

Ejerzan presión en los gobiernos nacionales a fin de que se tenga fielmente en cuenta el papel que juegan los poderes regionales y locales en la fase de negociaciones posterior al Protocolo de Kyoto;

Alienten el suministro de datos importantes obtenidos a través de las actividades de investigación y vigilancia a fin de que los entes locales y regionales puedan tomar las decisiones políticas que correspondan;

Logren de esta manera unirse a la iniciativa "Hacia territorios con menos emisiones de gas de efecto invernadero y más resistentes al cambio climático", iniciada en 2008 por el PNUD, el PNUMA y ocho Asociaciones de Regiones, entre ellas, la ARE;

Movilicen recursos de manera eficaz a fin de que ayuden a alguna región de los países en desarrollo a establecer y poner en práctica su Plan Climático Territorial mediante políticas públicas y proyectos de inversión financiados por los nuevos mecanismos financieros (crédito de carbono, mecanismos de desarrollo limpio (MDL), Fondo Mundial para el Medio Ambiente (FMMA), programa REDD de las Naciones Unidas, cooperación descentralizada, etc.);

Suscriban la declaración conjunta de la ARE y FEDARENE y se comprometan a incrementar el uso de fuentes de energía renovable y a mejorar la eficiencia energética en sus territorios;

Limoges, 31 de marzo de 2009